

otomíes del Valle del Mezquital, Hgo.: “Kat ribatzi . . .”, “Yaga tzeje syo . . .”, o la interpretación que han dado al de “Señora Santa Ana” los yaquis de Sonora y otros grupos del norte de México.

Coplas de nana.

Las coplas de nana vienen a continuación, más el hecho de estar encaminadas al desarrollo de las facultades físicas y mentales de los párvulos hace que una gran cantidad de ellas sea solamente recitada, ciertamente con ritmo persistente, mas al fin sólo dichas y no cantadas. Del acervo que se ha podido reunir escojo aquellas que acompañan melodías simples, rudimentarias, con sonidos e intervalos primarios; entre ellas incluyo en esta obra “Canta la rana”, “Corre caballo” y “De esos caballos”, en verso pentasílabo, así como “Arre caballito” y “Patito, patito”, en verso hexasílabo, y “Riquirrán”, para mecer al niño sobre las rodillas; aunque existen otras muchas de amplia dispersión por el país que pueden enumerarse así: “La pata del conejo”, “Caballo de pita”, “La mano o la toca de la negra”, “Los ratoncitos”, “Quiquiriqui”, “El cojo”, y otras que no se ponen por carecer de música.

Entre las coplas infantiles que establecen la secuencia lógica después de las de nana, están las entonadas por niños pequeños en las horas de distracción y entretenimiento; son graduales según la edad del pequeñuelo. Algunas son ejecutadas sólo por niñas, otras implican la cooperación de ambos sexos, y algunas más son entonadas sólo por muchachos, quienes aplican los conocimientos adquiridos según sus propias necesidades e inquietudes. Como en éstas se pone de manifiesto la agudeza, la agilidad de pensamiento y la memoria, las coplas dejan de ser cantadas y son solamente recitadas; por esta causa van escaseando, pero aun así, abundan las burlas y cierta despreocupación de la muerte; por eso existen varias sobre el tema.

Respecto a las verdaderas coplas, de las cuales debió de estar inundado todo el país hacia esta época, aparecen bajo los más diversos y variados aspectos, conteniendo en sus textos y reflejando en sus melodías todas las gradaciones del sentimiento humano, desde el más simple e ingenuo hasta las expresiones de más subido color y malicia. La copla entre nosotros se usa lo mismo para galantear que para ofender, para demostrar el cariño a la región nativa que para lamentar la pérdida del ser más querido, demostrando todo ello idénticas raíces que su antecedente peninsular. No encontramos en México huellas de las *alegrías*, *soleariyas*, *soleás*, *endecasílabos de muñeira*, o *seguidilla gitana* (playera), como halló Rodríguez Marín en Andalucía; pero sí

poseemos un gran acervo de *ay, ay, ays*, un respetable caudal de *copla romanceada*, al lado de una variedad de *coplas de seguidilla*, de siete y cinco sílabas más su estribillo característico; todo esto usado de la manera más amplia y diversa, muchas veces con un sentido castellano, otras asturiano, otras francamente andaluz. Coplas aisladas que encierran un pensamiento completo, o en series de cantares subordinados a una idea; con estribillo, o bien transformándose en canciones, corridos, trobos, estribillos de jarabe, plantas de valona o pregones.

Son frecuentes en su temario las aves: el jilguero, la golondrina, el canario, el gorrión, el pajarillo, la paloma, el águila, el gavián, o bien otros animales como el venado, el toro, el coyote, etc.; hace uso de estas alegorías para decir cantando las verdades más crudas o los sentimientos más recónditos. La copla se presta lo mismo para una alabanza a la Virgen que para dar los días en forma de albada o mañanitas, para serenata, o bien, en los sones, para retar al rival, o para dialogar en los contrarrestos.

Musicalmente es una frase de dos semiperíodos divididos en miembros o incisos, susceptible de alargarse con otro semiperíodo o de constituir una segunda frase; ésta, con frecuencia es el *estribillo* contrastado que da unidad y consistencia al tema. El andalucismo se manifiesta en las cadencias a la mediante de la tonalidad. Aunque casi siempre son cantadas por un solo individuo, es frecuente que se canten a dos voces en terceras paralelas.

BIBLIOGRAFIA DE LA COPIA

- CAMPOS, Rubén M. *El folklore y la música mexicana*. "Coplas de algunos aires musicales mexicanos." Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública. México, 1928, pp. 111-49.
- DÁVILA GARIBI, José Ignacio, abogado. *La toponimia mexicana en boca de nuestros pregones, copleros, cancioneros y otros ingenios populares*. Anuario de la Sociedad Folklórica de México. Vol. vi. * México, 1947, pp. 47-81.
- DÍAZ CASSOU, Pedro, LÓPEZ ALMAGRO, Antonio, y GARCÍA LOPEZ, Mariano. *El cancionero panocho*. "Coplas, cantares, romances de la huerta murciana." Madrid, Imprenta de Fortanet, 1900.
- DOMÍNGUEZ, Francisco. *Cuatro álbumes de sones, canciones y corridos michoacanos*, publicados por la Secretaría de Educación Pública. México, 1924. El N° iv con motivo del Centenario de la fundación de la ciudad de Morelia, Mich. (1541-1941.)